

La diversidad intelectual Ángel Palerm in memoriam

Virginia García Acosta
(COORDINADORA)

Ángel Palerm fue sin lugar a dudas, uno de los antropólogos más importantes en nuestro país. La influencia de sus enseñanzas y conceptos forman parte de varias generaciones de notables estudiosos de la antropología actual. Los textos que el lector encontrará en este libro, coordinado por Virginia García Acosta, pretenden no sólo dar a conocer a las nuevas generaciones la personalidad de Palerm, sino mostrar esa vertiente cálida y humana del viejo y sabio profesor que no concebía a un antropólogo sin la experiencia del trabajo de campo. Dividido en cinco apartados, pareciera que cada uno de ellos muestra una arista de la actividad casi frenética y entregada de Palerm en diversos ámbitos de su vida: la docencia, la investigación, los temas trabajados, el trato con los colegas y el punto de vista de los discípulos. Un texto entrañable por lo que respecta a la conspicua personalidad de Ángel Palerm, pero también una mirada crítica que cuestiona, según sus preceptos, a la antropología del nuevo siglo.

ISBN 968-496-413-7



La diversidad intelectual
antropologías

La diversidad intelectual Ángel Palerm in memoriam

Virginia García Acosta (coord)

La diversidad intelectual Ángel Palerm in memoriam

Virginia García Acosta
(COORDINADORA)



Índice

306.092

D415d La diversidad intelectual : Ángel Palerm in
memoriam / coord. Virginia García Acosta.
-- México : Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social, 2000
246 p. : ils. ; 23 cm. -- (Antropologías)

ISBN 968-496-413-7

1. Palerm, Ángel, 1917-1980 - Alocuciones,
ensayos, conferencias. 2. Antropólogos - Alo-
cuciones, ensayos, conferencias. 3. Antropología
Social - Alocuciones, ensayos, conferencias.
4. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social, México - Historia - Alo-
cuciones, ensayos, conferencias. 5. México - Vida
intelectual - Alocuciones, ensayos, conferencias.
I. García Acosta, Virginia, coord.

Portada: Euriel Hernández

Edición al cuidado de Ana Ivonne Díaz

Tipografía y formación: Laura Roldán Amaro



ciesas

Primera edición: 2000

© Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social
Hidalgo y Matamoros s/n, Tlalpan 14000, D.F.

ISBN 968-496-413-7

Agradecimientos	9
Presentación y semblanza de Ángel Palerm <i>Virginia García Acosta</i>	11
Influencia en la investigación	21
<hr/>	
Ángel Palerm y la investigación de la antropología en el México de hoy <i>Roberto Melville</i>	23
Ángel Palerm y los antropólogos españoles del 68 <i>Jesús Contreras, Joan J. Pujadas e Ignasi Terradas</i>	43
Las nuevas comunidades mexicanas en los espacios rurales de los Estados Unidos de América, a propósito de una reflexión del quehacer antropológico <i>Juan Vicente Palerm Viqueira</i>	63
INFLUENCIA EN LA DOCENCIA	113
<hr/>	
Algunas aportaciones de Ángel Palerm a la enseñanza de la antropología <i>Carmen Viqueira</i>	115
Evocando a Ángel Palerm <i>Jorge Alonso</i>	129

Temas trabajados	139
Agua y poder en la obra de Palerm <i>Brigitte Boehm</i>	141
La colonización agrícola tlaxcalteca en el norte mexicano: 1591-1991 <i>Tomás Martínez Saldaña</i>	161
Ángel Palerm y la antropología aplicada <i>Virginia Molina Ludy</i>	183
Dos discípulos	209
Ángel Palerm: un maestro inolvidable <i>Andrés Fábregas Puig</i>	211
De los Altos de Jalisco al estudio de los desastres <i>Virginia García Acosta</i>	223
Epílogo, un colega	239
Ángel Palerm <i>Richard N. Adams</i>	241

Agradecimientos

Agradecemos a todos y cada uno de los autores de esta obra por su esfuerzo y compromiso por estar presentes, considerando que lo han hecho por el cariño, la admiración, la evocación y el respeto que aún guardan para con la obra, influencia y personalidad del maestro Palerm.

Reconocemos igualmente el apoyo brindado, tanto para la organización y celebración del evento como para la presente publicación por parte de las autoridades del CIESAS, en especial Rafael Loyola Díaz, Guadalupe Escamilla y Carmen Orozco. En la preparación de este libro contamos con el siempre puntual y eficiente auxilio de María del Carmen León García, Myriam de la Parra Arellano y Ana Ivonne Díaz.



Sofía del Bosque Araujo, Carmen Viqueira y Luz María Mobar en la entrega de medalla a Carmen Viqueira por 25 años de docencia en la Universidad Iberoamericana

Evocando a Ángel Palerm

JORGE ALONSO*
CIESAS-Occidente

A principios de la década de los setenta inicié mis estudios en la maestría en antropología social en la Universidad Iberoamericana atraído por la fama académica que había adquirido la enseñanza de esta disciplina encabezada por Ángel Palerm. La experiencia superó mis expectativas. Palerm como persona y como maestro me marcó. Ángel Palerm nos enseñó a sus alumnos a entablar discusiones sin miramientos en todos los temas, nos acostumbró a que nadie, obviamente ni él mismo, eran intocables. Pero en este homenaje no pretendo revivir alguna de las polémicas que atizó, sino simplemente, recordar al maestro que en su persona combinaba al científico riguroso y al humanista.¹ Cualquiera que haya asistido a sus cursos, seminarios y charlas de café evocará la gran cantidad de ideas que a propósito de cualquier materia entretejía con clara y ágil inteligencia. Estaba al día en las principales discusiones no sólo de antropología y de ciencias sociales, sino de descubrimientos científicos de todo tipo. Era un investigador de mente abierta a las innovaciones, ávido de retos, sumamente original en sus indagaciones. Profundizaba en las diversas corrientes teóricas y revisaba las corrientes evolucionistas. Encaró al marxismo no como seguidor acrítico, sino como hábil artesano que con libertad y sabiduría hacía uso de sus aportes, así, recal-

* Participante en el Homenaje a Ángel Palerm celebrada el 7 de septiembre de 1998 en la Casa Chata, Tlalpan, D.F.

¹ En otro homenaje decidí recordar a Ángel Palerm discutiendo algunos de sus planteamientos "Respuestas a Ángel Palerm en torno a una taza de café". Glantz, 1987:97-113.

caba que no era marxista porque ni el mismo Marx lo había sido. Pero le gustaba que lo calificaran de conocedor de la teoría producida por Marx, de *marxiano*, como él decía. En sus recorridos de campo fue sorprendente ver cómo descubría canales y sistemas hidráulicos prehispánicos; más allá de las precisiones sobre las complejidades técnicas, delineaba panoramas que permitían apreciar las implicaciones de una sociedad que aprovechaba al máximo un recurso vital, pero escaso, y llevaba a que se descubriera la construcción misma del poder político. No había época que no tratara, desde la de Cuicuilco, pasando por el México colonial hasta llegar a la coyuntura actual. Los estudios campesinistas le deben sugerentes tratamientos. Animó a que con determinación se emprendieran investigaciones sobre migraciones, sobre la formación de todo tamaño de ciudades y visualizar el desarrollo industrial desde la antropología. La discusión entre ideología y cultura se amplió cuando incursionó en la sociobiología y precisó que la antropología política no era politología. Con técnicas antropológicas analizó organizaciones políticas tanto a nivel local como nacional. Esta nueva visión de la antropología tuvo que ver con las modalidades del funcionamiento de los sistemas políticos en las comunidades y en los pequeños grupos. Rechazaba el divorcio entre la teoría y la práctica. Se empeñó en una labor formadora de cara a las principales cuestiones que son fundamentales para entender y mejorar el país y el mundo en que vivimos.

Ángel no era de los que caminaban sobre pasos ya dados, así que presionaba a sus alumnos para poner a prueba materias y métodos; sobre todo, era un inspirador, hombre de su tiempo que compartía con los hombres que afrontaban y sufrían las contradicciones y problemas de los cambios tecnológicos y sociales.

Como buen maestro inculcó el espíritu de equipo para investigar, estudiar, discutir y socializar hallazgos; nunca trató de resguardar para sí algún conocimiento como propiedad privada, no le preocupó que se le citara, pero sí que sus alumnos trabajaran e investigaran instigados por las orientaciones que daba con cuidado, propiedad y desinteresadamente. Procuró que en cada uno de

sus alumnos brotara la originalidad, orientaba los proyectos de investigación y abría perspectivas insospechadas. Era riguroso con los procedimientos y respetuoso de la libertad en las interpretaciones aunque no permitía los lugares comunes e insistía en la pertinencia de redactar con objetividad. Apasionadamente, seguía el desarrollo de cada uno de los proyectos de investigación de sus alumnos, leía con atención todo lo que ellos entregaban y lo discutía. Obligaba a revisar y a analizar a fondo a los clásicos. Sus comentarios nunca producían los efectos de una demolición; por duro que fuera, siempre encontró la forma para alentar a que se prosiguiera en el estudio. Cuando un alumno de Ángel recibía su manuscrito tachonado con un cúmulo de anotaciones hechas al margen y entre renglones, éstas indicaban por dónde seguir; el manuscrito resultante con sus comentarios, se enriquecía en todos los aspectos.

Gracias a él, sus alumnos llevaban a cabo diálogos y discusiones con investigadores ya consolidados, porque pretendió la revitalización de estos últimos a través de la interacción, con las inquietudes y cuestionamientos de los que apenas se iniciaban. Ángel cultivó con dedicación y éxito las primeras etapas de los investigadores para que produjeran sus propios datos, ofrecieran interpretaciones pertinentes y difundieran sus productos y para ello, impulsó diversas publicaciones, desde la que era útil porque propiciaba discusiones, hasta la que ya ameritaba adquirir la forma de un artículo o libro.

A Ángel le molestaban los dogmas, manuales, modas, fraseologías sin sustancia, juegos verbales de artificio, la demagogia, la retórica y la degradación de la antropología. No toleraba que la adscripción a paradigmas impidiera la profundización en propuestas y los aportes de otras tendencias. Sin temer la condena de celosos guardianes de los diferentes templos teóricos, retó a sus alumnos para que ensayaran audaces y fértiles combinaciones. Sus nunca ocultadas inclinaciones anarquistas hacían aflorar recelos hacia todo poder.

La actividad científica realizada e impulsada por Ángel era radical. Estaba convencido de que la auténtica teoría se gesta entre los grupos sociales que se atreven a emprender las revoluciones. Fue enemigo de diletantismos, de la

superficialidad, y de los temas pretendidamente neutros. Fustigó la indiferencia y la comodidad de una antropología ajena a los reclamos sociales.

No se puede entender la concepción que tenía de la enseñanza de la antropología prescindiendo de su propia experiencia. Se enfrentó a la enseñanza primaria al margen de la estructura formal. En el bachillerato postergó cursos que no le interesaron. Leyó mucho por su cuenta. Hizo un examen de ingreso a la Universidad de Barcelona, que después le valió su ingreso a la UNAM. Se enseñó a hacer la guerra en la práctica. Siempre le disgustó la burocracia. En su formación universitaria y como historiador aprendió al margen de profesores mediocres. Siguió las orientaciones de un buen tutor, que le prestó libros por los cuales se abrió a la antropología. Buscaba a buenos conferencistas. Se creó un ambiente de mucha intensidad intelectual. Aprendió que era muy productivo que los alumnos tuvieran contacto con investigadores de renombre; también que para la formación, era importante el contar con las visiones de maestros provenientes de diferentes tradiciones intelectuales. Valoró el rigor en el análisis y en la exposición; el intercambio con los maestros era posible en grupos de pocos alumnos. Otra valoración fue que los maestros que dejaban impronta estaban haciendo investigación. Los alumnos participaban en las investigaciones de los maestros. En el campo, recibió una formación profesional sistemática de Isabel Kelly. Insistió en un programa de estudios flexible; había que tener conocimientos básicos y formar un programa de acuerdo a intereses personales. Recordaba que en su formación profesional fue importante su consejero de especialidad, quien le autorizaba los cursos que se proponía tomar. Ángel destacó que la antropología debe descansar más en una formación de posgrado. Esta experiencia fue la que retomó en el doctorado del CISINAH. Si bien es cierto que cuando se estaba diseñando el proyecto, no quería que en el nuevo centro se incluyera lo relativo al doctorado, pues esa opción ya se encontraba en el programa de posgrado en la UIA, ante la insistencia del Secretario de Educación, aceptó. Se trató de una negociación. Palerm le dio su sello personal. Recalcó que el proceso de formar estudiantes era a largo plazo. Según su visión, cuando alguien hacía sus

pininos de independencia, más necesitaba del apoyo y crítica de la gente madura. Ángel se quejaba de que el sistema mexicano adolecía de falta de claridad, franqueza y lealtad. Criticó a quienes ya con un puesto, pontificaban. Eso destruía, para él, toda posibilidad del desarrollo científico de la antropología.

Habría que recordar que antes de que Ángel diseñara el programa de doctorado para el CISINAH, realizó estudios sobre la enseñanza universitaria en ciencias sociales en América Latina. Conocía bien la vida académica estadounidense, dio seminarios de posgrado en universidades de Estados Unidos y participó con equipos de investigación prestigiados de ese país. Otro elemento importante para entender el diseño del programa de posgrado que tenía en mente se remite a sus varias crisis académicas. En Estados Unidos, en la primera mitad de los años sesenta, se le ofreció dirigir un departamento de antropología; negó la invitación debido a su crisis con la antropología. Se dio cuenta de que, entonces, los antropólogos estadounidenses estaban preocupados por problemas que a Ángel no le parecían relevantes. Palerm le había propuesto a algunos de ellos, editar una revista de antropología que luchara contra la marea conformista, pero ellos prefirieron cambiar con lo que no estaban de acuerdo desde el *stablishment*. Esto orilló a Palerm a que se inclinara por la problemática de la planificación (reformas agrarias, planificación regional, etc.). Enriquecido con esta perspectiva, volvió a la antropología. En la ENAH contribuyó con un grupo renovador a revisar los planes de estudio y a plantear una reorganización. Encontró que los programas eran muy rígidos. No había influencias de la tradición británica, ni tendencias neoevolucionistas, ni el marxismo en serio. Defendió la existencia de un profesorado de tiempo completo. Había que hacer trabajo de campo. Todo eso implicaba recursos, pero este esfuerzo fue bloqueado. Por su parte, en la UIA fue apoyado por los jesuitas y montó en serio un departamento de antropología social. Lo que no pudo hacer en la ENAH sí lo realizó en la Universidad Iberoamericana y ahí, la teoría, fue uno de los ejes del programa de enseñanza. La antropología no tiene un cuerpo teórico sistemático, tiene teorías especiales sobre

la economía, sobre la organización social, etc., por eso, insistió en que las teorías debían enseñarse con historia de la teoría. Había que ir al campo y ver que la teoría tenía importancia. Cuando se le preguntaba cuándo iba a dar cursos de metodología, respondía que ésta se aprendía en la práctica, con entrenamiento riguroso.

Influyó en la creación del CISINAH. Palerm quería que hubiera instituciones que de manera organizada, seria, continua y responsable llevaran la carga de la investigación y la formación de las futuras generaciones de profesionales. Vio que era más fácil montar una institución nueva, que tratar de reformar las viejas. El CISINAH se orientó a la investigación y a la enseñanza de posgrado. Quiso que fuera una institución académica, no política ni burocrática. Se propuso que fuera una institución de carácter científico; buscó crear un Colegio Mexicano de Antropología y de tiempo atrás, planteó la idea de constituir un programa de estudios superiores. Invitó a profesionales externos, pues estaba convencido de que ninguna ciencia que se queda encerrada estrictamente en sus fronteras nacionales, prospera. Otro elemento importante de la nueva institución, fue la publicación de las investigaciones.

El proyecto de investigación, por suparte, sería la base del trabajo del doctorado para esto se consideraría un tutor y un comité para dirigir el trabajo. No habría por ningún motivo, una lista de cursos, pues lo consideraba totalmente artificial. El doctorante tendría que cubrir una especialización conceptual afín al tema de tesis, y otra especialización alterna para que el doctorante no se cerrara en una sola rama. Era necesario un conocimiento del área cultural de Mesoamérica y de otra área opcional –cultural también– que propiciara ampliar el conocimiento y facilitar la comparación. El programa era diseñado por el tutor en diálogo con el doctorante, dependiendo de los requerimientos del proyecto de investigación y de las necesidades formativas del candidato. La columna vertebral del programa del doctorado, lo constituía la investigación que culminaría en una tesis doctoral. Todo lo demás era complementario, sin embargo, no era para cubrir el expediente. Las especializaciones teóricas y las investigaciones sobre áreas culturales debían inte-

grarse en un todo coherente, determinado por la formación específica del doctorante y en relación con el proyecto de tesis. El tutor, examinando las necesidades académicas de la investigación, proponía qué lecturas tendría que hacer y discutir con el doctorante qué cursos y seminarios debería tomar y dónde. Por eso, en el CISINAH no había clases generales. Existían seminarios de investigación que podían ser aprovechados. El plan y el desempeño de cada doctorante era examinado por la comisión académica del centro, la cual aprobaba los programas individuales (y nunca generales para un conjunto) de los candidatos, vigilaba el nivel académico, y aprobaba la formación del comité académico de cada candidato y se escuchaban las sugerencias del doctorante. Había un director del programa académico del doctorado, éste debía reunir a la comisión académica, establecía contacto con los candidatos, tutores y comités académicos para apoyar el desarrollo de los programas *individuales*, y coordinaba las actividades del programa con los proyectos de investigación (pues sus investigaciones se encontraban inscritas en los programas colectivos del centro). El papel del tutor era fundamental para la asesoría en relación a los cursos o lecturas dirigidas que el candidato debía cubrir para completar su formación. Además, dependía del tutor la recomendación de la comisión académica –teniendo en cuenta al comité académico y al candidato– y la duración de cada una de las etapas formativas. El tutor debía informar semestralmente de los avances del doctorante. Ambos, de común acuerdo, proponían al comité académico, el cual tenía la obligación de revisar y evaluar periódicamente la marcha del plan de trabajo del doctorante. Este comité asesoraba al candidato para que perfeccionara cada una de las etapas formativas, y daba el veredicto final de la tesis. Los programas de cada doctorante eran discutidos también con el director del programa, el cual los sometía a la comisión académica, que tenía la facultad de aprobarlos en última instancia.² Palerm cuidaba que se distinguieran bien los distintos niveles. Una tesis de licenciatura implicaba un buen trabajo de campo, una rigurosa

² Véase el Plan para el Programa de Doctorado, 1975:123-129.

descripción, y un aceptable análisis de los datos presentados. La tesis de maestría, además de superar lo anterior, tenía que demostrar el conocimiento y discusión de toda la teoría relativa a lo que se investigaba. La tesis de doctorado, además, debía contener un aporte teórico o metodológico.

A Palerm le importaba que hubiera la experiencia de un medio académico diferente al acostumbrado. Era consciente que en tres o cuatro años no se puede formar bien a una generación;³ con esta concepción, formó cuadros académicos de alto nivel.

Uno de sus amigos, el antropólogo estadounidense Eric R. Wolf, sostuvo que el legado de Ángel Palerm fue la construcción de la antropología como una búsqueda permanente y acumulativa de preguntas correctas y respuestas aprovechables.⁴ Esa preocupación la transmitió a sus alumnos.

³ Todos estos elementos fueron expuestos oralmente por Ángel Palerm a Marisol Alonso en las entrevistas que le concedió en 1979 para el Archivo de la Palabra.

⁴ Wolf, 1997:43-64.

Bibliografía



ALONSO, MARISOL

1979 *Entrevistas al Doctor Ángel Palerm Vich, realizadas por Marisol Alonso*, Archivo de la Palabra. Dirección de Estudios Históricos del INAH, Biblioteca "Manuel Orozco y Berra".

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

1975 "Plan para el Programa de Doctorado" en el número 1, ediciones de La Casa Chata, México, pp. 123-129.

GLANTZ, SUSANA (ED.), *La heterodoxia recuperada*, Fondo de Cultura Económica

1987 México, pp. 97-113.

WOLF, ERIC R.,

1997 "Perspectivas globales de la antropología: problemas y perspectivas", en, *Dimensiones culturales del cambio global*, Lourdes Arizpe (coord.), UNAM, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, pp. 43-64.